

DIÁLOGOS CON OBRAS Y AUTORES

SEMINARIO DE ESTUDIOS DEL OCCIDENTE ANTIGUO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

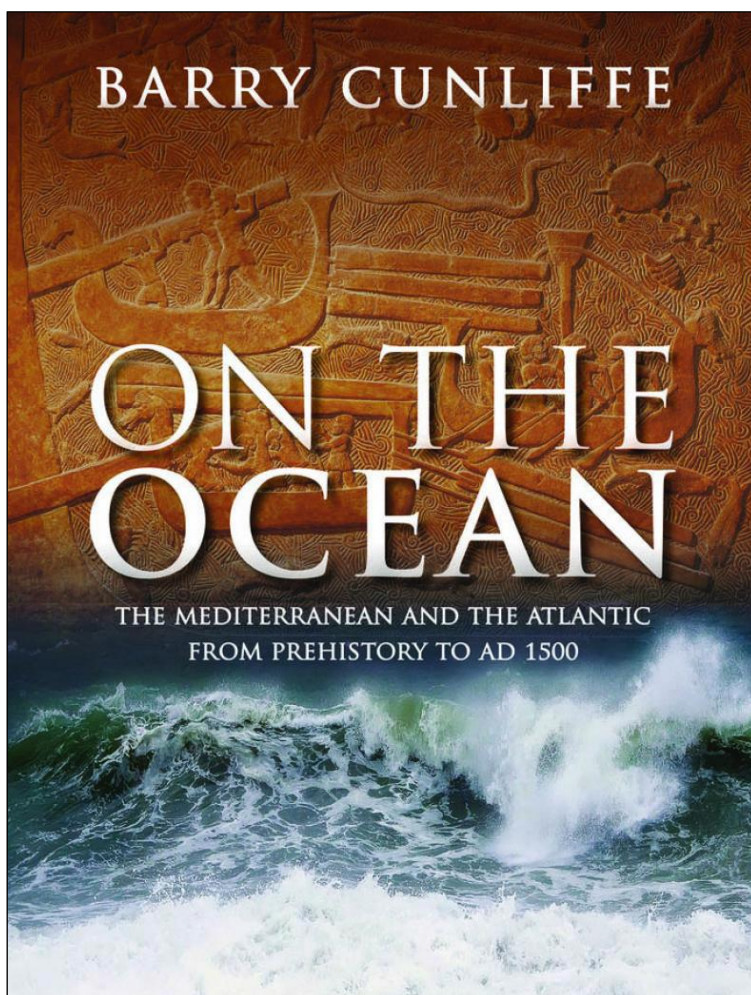


Lo que aguardan las olas

Eduardo Sánchez Moreno

Universidad Autónoma de Madrid

Cunliffe, Barry, 2017, *On the Ocean. The Mediterranean and the Atlantic from Prehistory to AD 1500*, Oxford University Press, Oxford.





Contar la historia de dos mares y de los hombres que los retaron a lo largo de milenios es una tarea titánica, casi imposible. Una historia que engloba muchas otras. Solo los más avezados pueden afrontar con éxito la empresa, lo que aguardan las olas. Barry Cunliffe, catedrático emérito de Arqueología Europea en la Universidad de Oxford, forma parte de esta escogida tripulación. *On the Ocean* es, por el momento, el último de sus libros y acaso la obra de síntesis y madurez más ambiciosa de cuantas ha escrito. Al piélago que brindan sus páginas rinde una consagrada trayectoria investigadora de cinco décadas y, más directamente, el caudal de conocimientos plasmado en libros anteriores que, como *Facing the Ocean. The Atlantic and its peoples, 8000 BC – AD 1500* (2001) y *Europe between the Oceans. Themes and variations: 9000 BC – 1000 AD* (2008), anuncian la perspectiva de *longue durée* y macro-espacial que el profesor Cunliffe aborda con maestría. Como asimismo refleja la monografía que antecede a *On the Ocean*, publicada en 2015: *By Steppe, Desert, and Ocean. The Birth of Eurasia*. Así pues, una historia de las poblaciones europeas en clave marítima y braudeliana¹, la relación cultural entre los (eco)sistemas mediterráneo y atlántico, de varios continentes enlazados desde la Prehistoria y hasta los inicios de la era moderna. Tal es el viaje que propone Barry Cunliffe en este apasionante libro. De horizontes abiertos, un viaje que engloba muchos otros.

Antecedida de un breve prólogo, la obra se estructura en catorce capítulos que a partir del tercero siguen una narración diacrónica. Con dos excepciones: el capítulo séptimo ofrece un “interludio” sobre aspectos técnicos de la navegación, y el último da cuenta de un exquisito epílogo sobre el recorrido realizado. Los dos primeros capítulos son de carácter introductorio. Y así, mientras en el primero de ellos (“Those in peril on the Sea”, pp.1-34) se glosan consideraciones antropológicas sobre la percepción del Océano como espacio de temor, ambición y apropiación simbólica para las poblaciones que en él se adentran, en el siguiente (“The combat that is called Navigation, pp.37-73) se ofrece una meritoria caracterización física y medioambiental de ambos marcos, el Mediterráneo y el Atlántico y sus respectivos subsistemas. A ello suma Cunliffe el esbozo de las principales rutas de navegación y las claves en la transmisión de su conocimiento, desde las tradiciones orales sobre remotas singladuras a la progresiva racionalización de la geografía marítima a la que conducen periplos, portulanos y cartas náuticas.

El tercer capítulo (“Taking to the Sea”, pp.75-117) debate las siempre escasas evidencias, y en contraposición las múltiples preguntas e hipótesis, sobre las tempranas navegaciones que las gentes paleolíticas y mesolíticas realizaron en aguas del Mediterráneo –adquiere especial relevancia, por su antigüedad e implicaciones, el instrumental lítico que

¹ “(...) in an attempt to understand what Fernand Braudel has referred to as the *longue durée* –the underlying consistencies that bind communities together and the rhythms that moderate their development over long periods of time.” (Cunliffe, B., *Facing the Ocean. The Atlantic and its peoples, 8000 BC – AD 1500*. Oxford: Oxford University Press, 2001 p.vi).



probarían la llegada de grupos humanos a la isla de Creta en el tránsito al Paleolítico Superior-. Y prosigue el relato, ya con mayor aval arqueológico, con el flujo de la expansión neolítica que tanto por vía continental como litoral alcanza el poniente mediterráneo y las fachadas atlánticas en el VI milenio a.C. Esta “carrera rumbo oeste” –subyacente a lo largo del libro y materializa gráficamente en la disposición de los mapas con el poniente como norte, una marca incuestionablemente “cunliffeiana”– dibuja el primer episodio en la colonización de estuarios y valles fluviales. Y sobre esta movilidad y connivencia entre grupos de cazadores-recolectores y primeros campesinos, se abren redes de intercambio que explican la circulación de minerales como la obsidiana o de productos como el ámbar. Es en los siguientes milenios, hasta bien adentrada la Edad del Bronce, cuando se modelan *networks* de comunicación interregional que tienen en la difusión de los fenómenos megalítico y campaniforme por diversas interfaces atlánticas y continentales –desde las Islas Británicas al sur de Iberia y el valle del Rin–, de un lado, y en la explotación del cobre como prerrogativa mediterránea, de otro, dos expresivos indicadores del adiestramiento de ambos entornos costeros. Es lo que pone de manifiesto el cuarto capítulo (“Two seas, many responses”, pp.119-163), en el que junto a la exposición de avances tecnológicos y conexiones culturales se analizan, por ejemplo, las primeras representaciones de embarcaciones en petroglifos y abrigos rupestres enunciatoras de cosmologías y tradiciones auspiciadas en la navegación, incidiendo sugestivamente Cunliffe en las implicaciones ideológicas y sociales de tales imaginarios.

Más convencional puede considerarse el capítulo quinto (“The Eastern Mediterranean Cauldron: 5300-1200 BC”, pp.165-208), que, imprescindible en una historia del Mediterráneo, se ocupa de la proyección occidental de las civilizaciones próximo-orientales y egeas, con atención a la apertura de rutas, mercados y periferias por parte de egipcios, minoicos y micénicos hasta la consabida crisis del 1200 a.C. Es la antesala del *floruit* condensado en el siguiente capítulo (“Exploring the Ends of the World: 1200-600 BC”, pp.211-257): la conexión de los sistemas mediterráneo y atlántico de la mano de los fenicios y la red de enclaves comerciales establecidos entre la franja sirio-palestina, las (pen)ínsulas mediterráneas, la costa africana y el litoral portugués hasta la desembocadura del río Mondego. Logra Cunliffe en este apartado una cabal panorámica del empuje hacia Occidente movido por fenicios y griegos, subrayando el hito que supone atravesar el Estrecho de Gibraltar y la funcionalidad de Gadir y Onuba, y por extensión del cinturón tartésico, en la confluencia de los mercados de la plata (en el Mediterráneo) y el estaño (en el Atlántico). Tras la interrupción que supone el transversal capítulo séptimo, dedicado como se ha dicho a cuestiones pragmáticas como son la construcción y tipología de barcos, el dominio de corrientes y vientos, o la orientación astronómica, un contenido mostrado eficazmente (“Of Ships and Sails: a technical interlude”, pp.259-285), se retoma el hilo cronológico. Así, el capítulo octavo (“Into the Ocean: 600-100 BC”, pp.287-326) se adentra en la exploración de las costas atlánticas africanas y europeas bajo el impulso de los



cartagineses, sin olvidar expediciones griegas de la trascendencia de la protagonizada por Píteas de Masalia –desde Armórica a la mítica Tule– a finales del siglo IV a.C. Mientras que el siguiente capítulo aborda en extensión la colonización militar y comercial del Océano por el Imperio romano, tras suceder a Cartago como potencia marítima (“The Atlantic Community: 100 BC-AD 500”, pp.329-373): en este nuevo horizonte el *Mare Nostrum* de los romanos conectaba con Gades, Olissipo, Brigantium, Burdigala, Londinum, Eburacum... y aún más allá.

La doble comunidad –atlántica y mediterránea– que hereda, extiende y consolida el poder ecuménico de Roma empieza a resquebrajarse en el siglo IV, tal y como alumbra el capítulo décimo (“An End and a Beginning: AD 300-800”, pp.375-416). Es este un certero repaso a las convulsiones y desafíos que tanto en el Mediterráneo como en el Atlántico propician la ruptura de un sistema-mundo que, unificado en el último medio milenio, depara en lo sucesivo dos relatos desconectados entre sí: el de un Mediterráneo en pugna señoreado por bizantinos y árabes y con tendencia a agotarse en sí mismo, y el de un impreciso Atlántico al albur de peregrinaciones cristianas y con “hostiles remos” nórdicos en lejanía. Precisamente, en torno a la expansión vikinga por Irlanda, Britania y otras lejanas aventuras pivota el undécimo capítulo (“The Age of the Northmen: AD 780-1100”, pp.419-469), mientras que el siguiente atiende el enfrentamiento de cruzados y musulmanes y la proyección mediterránea de pisanos, venecianos, genoveses, aragoneses y castellanos (“The New European Order, AD 1100-1400”, pp.473-513). El control de los archipiélagos que conforman el denominado “Mediterráneo atlántico” –las Canarias, Madeiras, Azores y más tarde Cabo Verde– por parte de incipientes potencias del sur de Europa es el eslabón que une de nuevo ambas longitudes del Estrecho de Gibraltar, la oriental y la occidental, en el despuntar del siglo XV. Con ello entramos en el último episodio de la historia narrada en *On the Ocean*: la de la exploración del Atlántico más allá de su dimensión europea, primero de la mano de la progresión portuguesa por la costa africana hasta acceder al Océano Índico, y poco después con los viajes que llevan a Cristóbal Colón hasta las Indias occidentales, sin olvidar las expediciones de ingleses y holandeses por las costas de América del Norte. Estos derroteros, que abriendo nuevos mundos transformarán ineluctablemente los ritmos de la vieja Europa, constituyen el contenido del capítulo decimotercero con el que Cunliffe termina su periplo (“The Ocean conquered, 1400-1500”, pp.515-549). Elegantemente, el libro se cierra con un corolario en el que el autor, retomando presupuestos del capítulo inaugural, reflexiona sobre el mar como elemento inspirador, transformador y modelador de la experiencia humana, tanto en lo material como en lo intangible (“Reflections on the Ocean”, pp.551-560).

On the Ocean es una obra global y globalizadora, sugerente y colorida; destinada a un público amplio, sin embargo la disfrutarán por igual los eruditos en la(s) materia(s) abordada(s). Pensando en unos y otros el libro recoge un útil glosario de términos náuticos



(pp.561-565), un denso y meritorio apartado bibliográfico a modo de guía de lecturas (pp.566-606), y un índice de topónimos y personajes (pp.616-631). El acervo documental con el que trabaja Cunliffe es ingente y variopinto en contenido, combinando monografías y síntesis históricas con artículos específicos de múltiples temáticas que extractan los resultados de investigaciones punteras. Y además es un repertorio actualizado, pues las publicaciones más recientes alcanzan el año 2015. Un comentario elogioso merece el copioso material gráfico del libro, con la reproducción en color de excelentes mapas y fotografías a las que, por su espectacularidad, *dramatic* es el adjetivo inglés que mejor las califica. (De la solvencia del material gráfico son botón de muestra las siete páginas de letra menuda que ocupan los créditos y fuentes de las figuras, pp.607-615). Esta galería de ilustraciones, todas ellas comentadas con nutridos pies de imagen, brinda una lectura visual complementaria a la textual, algo a lo que nos tiene gratamente acostumbrados el autor de *On the Ocean* y que sin duda hay que agradecer a la editorial Oxford University Press.

Para concluir, Barry Cunliffe, con insustituible amenidad y erudición, ha sido capaz de abrir la mirada y aglutinar ¡más de veinte milenios! de historia mediterránea y (algo menos) atlántica. Abstrayendo lo particular en lo general, cercando mares en un océano descomunal. Y además lo ha hecho de forma personal e inspiradora, atraído por unas olas que guiaron, como también perdieron en la niebla, innumerables expediciones movidas por la inquietud, la ambición, la necesidad, la competencia o el desafío. “The lure of distant places” (p.8), “the desire to see what lay round the next headland or what that distant island had to offer” (p.76): es la fuerza sin nombre que sopla estas singladuras. Todo ello habita cultural y genéticamente –según insiste el autor– en las gentes que se aventuran en el mar, o en las que impelen a otras a hacerlo. El éxito del libro, como también en otro sentido esta reseña, es un homenaje a la arqueología humanística y del entusiasmo que pregona el infatigable profesor de la Universidad de Oxford. Un agradecimiento a su magisterio y generosidad.

Los lectores de *On the Ocean* están de enhorabuena. Y a la espera del regalo que, para deleite y conocimiento, será una nueva publicación de Barry Cunliffe.



Entrevista al Prof. Barry Cunliffe (University of Oxford)

Noviembre de 2018

How do you achieve a book like *On the Ocean*, a *longue durée* vision about the interaction between the maritime environment and the Mediterranean and Atlantic peoples over millennia of History? In short, how do you understand the dialogue between the sea as a natural scenario of expansion and the cultural process of the men that enter it?

Archaeologists study the dynamic relationship between human agency and the environment – it is that which creates history. Usually we focus on the land environment because it is there that most of the action takes place and leaves tangible evidence for us to discover. But the sea is equally, if not more, important. At a simple level the sea provides easy connectivity for those who take the time to master it but more than that it offers a challenge. How humans have responded to that challenge tells us much about humanity. This is what I set out to explore.



You emphasise the cognitive sense of geography, trying to recreate the perception of space, whether maritime or terrestrial, by each sailor, each society, each period. Graphically the most striking example is the orientation of the maps reproduced in the book, placing the West as North as it would suit better the progressive exploration of the Mediterranean, and later the Atlantic, taking as reference the sun's trajectory. From the cognitive point of view and by referring to two maritime explorations which you discuss, what are the differences between the perception of the Ocean by Kolaïos of Samos around 630 BC and that of Dom Henrique the Navigator in the middle of the 15th century?

An explorer like Kolaïos would have heard innumerable stories about the western Mediterranean from travellers he met in ports and markets in his home waters – places like Naucratis in the Nile delta where Greeks, Phoenicians and others came together. Sailing west to Tartessos he was simply following in the wake of others to markets already established by the Phoenicians. The ships masters employed by Dom Henrique, on the other hand, were pushing boundaries as they probed their way along the west coast of Africa and on into the Indian Ocean. No doubt the challenges and the sense of adventure motivated both, but both expeditions were undertaken by men with a clear cognitive view of the space they were exploiting.

Focusing on the Iberian Protohistory, what are the implications of the connection of the Mediterranean and Atlantic systems by the Phoenicians, at the transition from the 2nd to 1st millennium BC? In this 'East meets West', what role do commercial and multi-ethnic *emporía* like Onuba and Gadir play? What does this say about the negotiation between Phoenicians and Tartessians and their amalgamated cultural traditions?

The long distance journeys made by Phoenician traders to the west Mediterranean, which led to the establishment of a trading entrepôt at Huelva in the tenth century BC was a major event in European history since it linked the Mediterranean maritime network firmly to the maritime system along the Atlantic façade. By setting up enclaves of traders along the Atlantic coasts of Iberia and Africa this part of the long established Atlantic Bronze Age system was drawn into the Mediterranean world. The interaction of the indigenous population of southern Iberia with the Phoenicians in the first half of the first millennium BC created a vibrant culture which set the scene for much that was to follow. Iberia, because of its geographical position, has always been a pivot between the Mediterranean and Atlantic systems – the place where the two invigorated each other and created something new.



The Atlantic itself is also a space of communication and connectivity over millennia, as stressed in this and other books of yours such as *Facing the Ocean. The Atlantic and its people* (2001) or the three volumes of *Celtic from the West* edited with John Koch (2010, 2013, 2018). I remember this was the challenging subject of the lecture you gave at the Universidad Autónoma de Madrid in September 2011, on the occasion of the inauguration of the Master en Historia y Ciencias de la Antigüedad. Regarding to the hypothesis that you defend – the Atlantic genesis of ‘the Celtic’ as a cultural, linguistic and genetic nexus–, what indicators would prove these connections? And specifically, how would the Celtic have become a *lingua franca* among the Atlantic peoples?

The Celtic from the West hypothesis is still just that – an hypothesis and one difficult to prove or disprove. It arose as the result of a growing dissatisfaction with the old paradigm that owes its origins to eighteenth century speculations. Celtic from the West rests partly on the archaeological evidence of deep rooted connectivity among the Atlantic facing communities of Europe in the Neolithic and Bronze Age during which time belief systems, artistic concepts, cosmological knowledge and complex technological skills were shared. Exchanges on this scale imply the existence of a lingua franca. (Present day analogies are Swahili and Malay both of which developed along maritime routes to facilitate communication and exchange). This lingua franca, we suggest, developed into Celtic – a language which we know was being spoken in south-western Iberia by the eighth century BC. The vector by which it spread, we suggest, was that which saw the spread of the Maritime Bell Beaker package. That said, mapping languages on to archaeological cultures is always likely to remain a matter of speculation.

One of your most admired explorers is Pytheas of Masalia, who in the last quarter of the 4th century BC may have circumnavigated the British Isles and even visited Iceland. In fact, you have dedicated a book to his Continental and Atlantic journey (*The extraordinary voyage of Pytheas the Greek*, 2001) arguing that he began his journey from Masalia by travelling first along the Garonne to the Bay of Biscay. What was the impact of his maritime adventure and why was his credibility challenged by later authors such as Polybius, Artemidorus or Strabo?

Pytheas was certainly a great explorer. His main motive was, I think, to find out more about the source of the tin and amber reaching Masalia. The logical way to do this was to follow the route along which the commodities flowed. His book, *On the Ocean* (the title which I chose for my book in homage to him), brought to the Mediterranean a knowledge of the edge of Europe from the Bay of Biscay northwards and of the Atlantic Ocean in all its



ferocity. While many of his contemporaries believed what he had to say and used his observations in their own works some later writers, like Strabo and Polybius were highly critical, Polybius because he wanted to present himself as the explorer of the Atlantic and felt he had to denigrate Pytheas who had done it all several centuries before, and Strabo because the Ocean which Pytheas describes simply did not conform with his preconceptions based on his limited experience of the Mediterranean.

With an exhaustive coverage of underwater archeology and of the nautical scientific literature the book is rich in technical explanations on navigation, the control of the sea – astronomical orientation, knowledge of winds and currents, description and representation of routes and coastlines – as well as shipbuilding, from Prehistory to the voyages of Christopher Columbus. In retrospect, which invention or technological innovation would stand out as key in Pre and Protohistoric times, and which in the period between the Roman Empire and the expansion of Portugal, Castile and England across the Atlantic? Which ones and why?

It is difficult to pick any one invention since the development of navigational technologies was a continuous process. For prehistory, I would suggest that the development of sharp cutting tools of copper alloy. This was of crucial significance since it allowed for planks to be cut and trimmed and for the complex carpentry necessary to make hulled vessels with the capacity to carry larger cargos and crews. For the later period I think it was the technology of sails, both cross-rigged and lateen rigged, which gave the flexibility needed to explore the oceans. This was underway by the Byzantine period.

The domain of the sea – first the Mediterranean, then the Atlantic - is pragmatically a history of opening markets, of establishing monopolies (by means of ports, colonies, empires), of acquisition of wealth, power and prestige ("the further you travel, the more heroic you become" as stated on p.10). Among the naval powers discussed in the book, which do you consider to be the most refined and successful one in the maintenance of a maritime system of production – transaction – consumption?

The honour must go to the Phoenicians who built on and developed the constructional skills and knowledge of both the Egyptians and Mycenaean. By very rapidly mastering the Mediterranean in the tenth century BC they became highly successful traders serving the consumer demands of the Near Eastern states. They were also explorers, opening up the Atlantic coasts of Iberia and Africa. Hanno made a remarkable voyage of discovery around



West Africa possibly as far as Cameroon. Nor should we overlook Herodotus report of the story of the Phoenician circumnavigation of Africa - it may even have been true.

Yet the sea and in particular the Atlantic, because of its twilight and almost infinity, becomes also a cosmogony, a liminal horizon, a rite of passage. The book underlines the supernatural dimension of the Ocean in the diverse cultures that contemplate it and try to domesticate it, from the Greek myths to the Irish epic *immrama*, from the Viking sagas to the pilgrimages to Santiago de Compostela or the journeys of evangelization - and something more - to Africa and America. From your experience in writing *On the Ocean*, how does the unknown turn into a sphere of mystical expression?

The sea, by its very nature, is a liminal space - it is transient and ever-changing unlike the land which is fixed and scarred by history. By taking to the sea one is entering into a contest - self versus uncontrolled powers. In earlier times wonder of what lay beyond the horizon will have inspired the imagination to create mythical worlds.

Would you allow me a tangential but hot topic question? Your work is all about the creative connectivity between the Mediterranean, Continental and Atlantic regions since Prehistory, and the European Union can be considered up to a point an epigone of those age-old processes. As an internationally recognized British scholar, as Emeritus Professor of European Archaeology and as an archaeologist who has developed fieldwork in the United Kingdom but also in France and Spain, how do you regard Brexit and its possible consequences?

I am horrified by the whole idea of Brexit. I can understand why people in Britain were tired of years of austerity and had lost all faith in politicians but to blame Europe is unfair. I suppose some saw their way of life threatened and, as an island people, wanted to preserve their identity which they believed could only be done by looking backwards to an idealised past rather than embracing the challenges of being part of a global community. I relish being British but I see no conflict in being both British and European. I desperately hope my children and grandchildren will not be robbed of their European citizenship.

To conclude this interview, what research projects are you working on at the moment? Can you tell us something about your next book?



I am continuing to work on Atlantic maritime systems focussing on the archaeology of Sark, one of the smaller of the Channel Islands, exploring its remoteness and connectivity. There are two books due to appear in the coming year, *Exploring Celtic Origins*, which John Koch and I have edited bringing together the results of our research project, and a book on the Scythians which takes me back to my passion for the steppe. I have also just begun a book on the long and fascinating relationship between the Bretons and the British - gives me an excellent excuse to spend more time in Brittany, a country which I love.

Thank you very much for your time and kindness in answering the questions.

Documento registrado en Biblos e-Archivo, repositorio institucional de la Universidad Autónoma de Madrid: <https://repositorio.uam.es/handle/10486/685958>

© 2018 SEOA

© 2018 Eduardo Sánchez Moreno (reseña, preguntas y fotografía de la p.6)

© 2018 Barry Cunliffe (respuestas)



Esta obra está bajo una [licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).

Citación del trabajo: Sánchez Moreno, Eduardo: “Lo que aguardan las olas”, *Diálogos con obras y autores*. Seminario de Estudios del Occidente Antiguo (SEOA-UAM), 2018. <https://repositorio.uam.es/handle/10486/685958> [Fecha de consulta: dd/mm/aaaa]

Accesible también en <https://www.uam.es/SEOA> (Diálogos con obras y autores)